



NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.

# REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

## SUMARIO

Alicante y el Especta-Club, por Mariano del Todo y Herrero.—Las competencias, por J. Sánchez de Neira.—¡Animat!, por A. O'lanzo.—Un pintor y un cuadro, por M. Ossorio y Bernard.—Sin rumbo fijo, por Jesús Ahillo Barca.—Un presbitero, revistero de toros, por Subaquillo.—Toros en Madrid, 9.ª corrida de abono, por Don Cándido.

### ALICANTE Y EL «ESPECTA-CLUB»



¡Hermosa y poética costa, la nuestra de Levante, en la que rompe sea de cuando en cuando embravecidas pero en general tranquilas ondas, el mar Mediterráneo! Sus bienhechoras brisas, purificando el ambiente y filtrándose por las sinuosidades del terreno, derraman la fertilidad y la

abundancia en las comarcas vecinas, borrando de su suelo la aridez y monotonía que resaltan en no pocos y extensos yermos de las provincias del interior. Siguiendo la derrota marcada por la conjunción de la tierra con las aguas, extiéndose regiones tan importantes como las de Murcia, Valencia y Cataluña, y en esa misma línea, bañando sus cimientos en vaporosa espuma, álzase ciudades tan históricamente gloriosas como Tarragona, tan estratégicas como Cartagena, tan bellas como Valencia, tan industriales como Barcelona y tan instruidas como Alicante.

Alicante, sí, á la que hoy dedicamos nuestro modesto homenaje, y para la que quisiéramos emplear, al hacerlo, la escultural y castiza prosa de Emilio Castelar, el gran artista de la palabra, que tan señalada preferencia concede al territorio de que es digna capital y señora la población simpática que nos inspira. Mas á falta de tales dones y de poder aducir datos interesantes que no hayan sido ya aportados por más altas autoridades, permitásenos exponer acerca de ella ligeras impresiones exentas de otros méritos que los de la sencillez y la sinceridad.

Ciudad vaciada en los modernos moldes de civilización y progreso, Alicante, que en la Geografía política de España figura como capital de segunda clase por su vecindario, puede figurar seguramente como de primera por sus propios medios de vida y de desarrollo. Ninguna, quizás, de su categoría, marche tan desembarazada é independientemente, y pocas habrá que cuenten con elementos tan apropiados para conseguirlo.

Centro notable de actividad industrial, puerto comercial importantísimo, suelo productivo y feraz, situación topográfica militar de consideración, sucursal aventajada de artes y ciencias, núcleo político influyente y representación periodística abundante é ilustrada, son circunstancias más que suficientes para impulsarla á continuo engrandecimiento y progresión hacia los que marcha paulatinamente, mientras otras de su mismo y aun más alto nivel, permanecen estacionarias, esperando la fuerza de extraño motor que las imprima pasajero y ficticio movimiento.

Agréguese á lo expuesto el caso verdaderamente extraordinario en este país del compadrazgo y de las exigencias, de contar Alicante actualmente con autoridades locales que saben posponer á los intereses generales de sus habitantes los particulares y de secta ó agrupación, acometiendo impertérritas los proyectos de embellecimiento y mejoras incesantes, aumentando los muchos atractivos de que ya está en posesión, y nadie dudará de que por ese camino llegará en breve la ciudad levantina, á ser una de las estaciones más agradables y favorecidas de la Península ibérica.

Tal manera de ser ó proceder en el régimen local general, debía trascender y trascendió á otros asuntos del mismo derivados, siendo uno de los primeros el relacionado con los esparcimientos, recreos ó diversiones públicas. Al efecto, el 8 de Julio de 1889, quedó constituida, bajo el título de *Especta-Club*, una sociedad en la que tuvieron cumplida representación la aristocracia, la banca, el comercio, la industria, las artes, las letras y la milicia, y cuyo fin primordial era el fomento y mayor éxito de los espectáculos de que habían de disfrutar los alicantinos.

Sus primeras gestiones fueron encaminadas á obtener en arriendo la Plaza de Toros y el teatro Principal, y una vez conseguido, acometió sin vacilaciones, tanto en el Circo como en el coliseo, las reformas necesarias á ponerlos en condiciones de los primeros de su clase. En el teatro, particularmente, fueron éstas de reconocida importancia y gran coste, y dadas cima con elogio de todos, la Sociedad entró en funciones de empresa, presentando á sus paisanos la compañía dramática de Miguel Cepillo, á la que han seguido las más notables, tanto en dicho género como cómicas y líricas, figurando en ellas personalidades artísticas de la talla de Emma Nevada, Julia Cirera, María Guerrero, Eloisa Gorriá, Pedro Delgado, Miguel Soler y otras varias.

Tuvo el *Especta-Club* por su primer presidente, al Sr. D. Miguel de Altolaguirre y Jáudenes, rico propietario, peritísimo en asuntos teatrales, cumplido caballero y de gran prestigio entre sus conciudadanos. Falleció el 29 de Agosto de 1891, dejando un indeleble recuerdo, y le sustituyó en el cargo el que actualmente lo desempeña, D. Primitivo Pérez y Sánchez, también propietario, escribano de actuaciones, persona de gran carácter y fuerza de voluntad, entusiasta por la entidad que preside, y á cuyo tacto y resolución se debe, en buena parte, la preponderancia que la Sociedad ha adquirido. Consta ésta de cincuenta individuos de los más distinguidos y acomodados de Alicante, y como procede en materia taurina, nadie lo ignora.

El primer espectáculo de este género que ofreció, fueron las corridas de 1890, en plena invasión del cólera, y sin temor á un probable fracaso, acreditándose en ellas y alcanzando una envidiable resonancia con la famosa de Ibarra, de que nos ocupamos á su tiempo. Igual éxito consiguió el año pasado, y no es aventurado profetizar que lo seguirá logrando mientras persista en la norma de conducta que se ha impuesto, de la que no se apartará, nos consta, sino en el momento mismo de disolverse.

No ha entrado en los cálculos del *Especta-Club*, desde que está constituido, la idea del lucro; prueba de

ello que en los tres años que há funciona, hace el presupuesto de gastos á todo coste, sin preocuparse de si el resultado de las corridas le indemnizará de los desembolsos. Lo demuestra así la elección de ganaderías de más crédito, y dentro de ellas, lo escogido; la contratación de las cuadrillas de más fama, y por consecuencia de más precio, y la circulación variadísima y casi inverosímil de anuncios, en los que ha desplegado un lujo hasta ahora desconocido. Si la confección de los más importantes de éstos no se hubieran llevado á cabo en los talleres de nuestro queridísimo amigo don Julián Palacios, y por consiguiente, de LA LIDIA, nos ocuparíamos de ello con más detenimiento; pero esta circunstancia nos veda de insistir, en lo que pudiera tomarse por oficiosidad, y sólo en su nombre, y en el de esta Revista, expresamos el más grato reconocimiento á los inmerecidos plácemes tributados.

Como toda sociedad que siembra mucho y recoge más (porque el *Especta*, afortunadamente, ve recompensados sus afanes), ésta tiene sus envidiosos; que es imposible refrenar la bilis de algunos caracteres: pero eso mismo aquilata sus méritos y desprendimiento, que cantan á coro los proletarios de la comarca, entre los que reparte humanitariamente algunos miles de pesetas de los beneficios obtenidos.

En resumen: el *Especta-Club* de Alicante, es hoy por hoy la sociedad modelo y única en su clase, pese á quien pese. Si este ejemplo lo imitasen otras poblaciones, que no será, por que lo bueno se imita poco, ¿podría dudarse acaso, que influiría de una manera benéfica y decisiva en el renacimiento de la decadida afición, acreditando á la par al nombre social y al arte taurino?...

No terminaremos estas líneas sin dedicar cuatro palabras al dibujo del presente número. Cuenta la sociedad alicantina con un artista casi oficial para la realización de la mayor parte de sus trabajos, en el joven y notable pintor y dibujante D. Vicente Bañuls Aracil, y á él se debe la composición que ofrecemos á nuestros abonados. En ella ha condensado el artista, en correctos y valientes rasgos, usos y costumbres del país; perspectivas arquitectónicas; atributos alegóricos y suertes del toreo, y tan airoso ha salido de su empeño, que si no hubiese demostrado en obras de diversa índole y mayor importancia sus envidiables aptitudes para el género que cultiva, tendríamos una satisfacción inmensa en presentarlo al público, no como una halagüeña esperanza, sino como una positiva realidad.

Reciba, pues, la más cordial enhorabuena; y al cerrar este mal hilvanado artículo, motivado por las próximas corridas de los días 26 y 29, reciban igualmente un cariñosísimo saludo la gentil Alicante, y un aplauso entusiasta el *Especta-Club*, al que deseamos el éxito completo que hace presagiar el escogido cartel, combinado con las ganaderías de Veragua, Orozco, Murube y Solís, y las cuadrillas de Cara-ancha, Guerrita, Bonarillo y Reverte.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.



## LAS COMPETENCIAS



Desde que hay corridas de toros, trae origen entre los lidiadores que más descuellan por su valor, inteligencia y mérito, esa noble emulación que los estimula á aprender cada día más su difícil arte, y á procurarse los aplausos y simpatías del público. Este, casi siempre, ha tenido la culpa de que esa emulación se convierta en negra envidia, y más de una vez ha originado desgracias por intemperancia y apasionamiento. ¡Cuántos daños ha causado, en el momento de efectuar una suerte, la manifestación de desagrado de cualquier vocingleros! ¡Qué criminal es el que apostrofa á un torero cuando va al toro, y antes de que cumpla su cometido le silba y escarnece!

Y esto no es de ahora. Ha sido siempre y no lleva trazas de concluir, como no sea por la falta de toreros buenos, que viene, desgraciadamente, mucho más de prisa de lo que quisiéramos, porque hay muy pocos que puedan llamarse tales.

Las competencias han sido más ó menos empeñadas en todos tiempos, según la resistencia de los que las han sostenido, haciendo evidentes su maestría y sus recursos, pero entrando en ellas como factor principal, el estímulo entre dos toreros notables.

Para recordar las que han sido de alguna importancia de cien años acá, basta recorrer la historia taurina, lo cual no es tarea difícil para el verdadero aficionado, que no se contenta con asistir frecuentemente á las corridas de toros, sino que además cuida de saber qué es el toreo y sus vicisitudes; sin embargo, refrescando recuerdos, haremos una ligera mención de las competencias que, de un siglo acá, se han señalado como principales, empezando por los tiempos más inmediatos.

Ahora poco conluyó la persistente y continuada competencia que por espacio de veintitantos años sostuvieron con honra y provecho Rafael Molina (Lagartijo) y Salvador Sánchez (Frascuero), los cuales sucedieron á Antonio Sánchez (el Tato) y á Antonio Carmona (el Gordito), entre quienes fueron más encarnizadas las diferencias llevadas al extremo en Cádiz á fines de Septiembre de 1868, y antes en Madrid, donde se crearon periódicos para encender las pasiones de sus respectivos partidarios, especialmente contra los del primero. Ya habían luchado en buena lid diez años antes, el maestro Cayetano y el Tato en aquellas célebres corridas en que Cayetano hacía desalojar completamente la Plaza de todo peón, cuando mataba los toros; y pocos años más atrás, el mismo maestro, fué el antagonista de Julián Casas.

Pero la gran competencia, la que trajo en Madrid alborotados los ánimos de los aficionados y de muchos que hasta entonces no lo habían sido, fué la que en 1852 sostuvieron, durante seis corridas, los inolvidables Cúchares y Chiclanero, y que estaba iniciándose desde que el último vino á obscurer las glorias de aquél. Montes no tuvo competidor que le disputara sus laureles; y Lucas Blanco, Yust, Domínguez y algunos otros, llenaron su hueco sin desdoro, pero sin emulaciones. Sólo Juan León y Antonio Ruiz (el Sombrero), en años anteriores, fueron incitados á contender en su profesión, más que por ella, por el efecto que en sus respectivos partidarios influían las ideas políticas que distintamente ostentaban, pues León fué siempre liberal, y el Sombrero realista.

Tampoco el desgraciado Curro Guillén, que murió en Ronda el 20 de Mayo de 1820 (por la imprudencia del aficionado Manfredi), tuvo competidores; bien es verdad que entonces había pocos toreros que merecieran ese nombre. Ni Agustín Aroca, ni Sentimientos, hicieron más que cumplir sin arrebatar el ánimo de los concurrentes, y su época fué de las de mayor decadencia del toreo, sin duda porque, empeñada la Nación en guerra con los franceses, acudían á ella los españoles como asunto más importante.

Pero antes, y descartando la competencia que ha cien años cumplidos tuvieron los diestros Pedro Romero y Pepe Hillo, de que tanto se ha hablado, y que dió motivo á ocuparse de ella en la preciosa zarzuela *Pan y Toros*, los ánimos de los madrileños estaban muy excitados, y apasionados unos en pro y otros en contra de Romero y de Costillares, el cual estaba considerado como un maestro, y realmente debió serlo, porque la invención del volapie, de que es autor, no la concibe el que no lo fuere. Por eso aplaudían á éste sin cesar los de una

clase, y los de otra á Romero, en quien veían prodigiosa facilidad para recibir toros y ejecutar otras suertes, sin el más ligero contratiempo en su larga carrera.

Llegó á la prensa de entonces la inquina de los partidarios de Costillares, y entre otras apreciaciones, publicaron el siguiente soneto que hizo ruido:

## «Á PEPE HILLO

¿Apasionado soy del gran Romero?  
No: ¿del señor Joaquín por excelente  
soy partidario? nunca. A el diligente  
Pepe Hillo he graduado por torero.  
En Perico el valor le considero  
empleado muy mal: ¿es evidente  
que está en Joaquín? también es aparente:  
el que Pepe Hillo muestra verdadero.  
Conque discurro queda declarado  
á quien estimo más de todos, pues  
ya he dicho de que es Pedro el afamado  
quien no me gusta: ¿Costillares es?  
tampoco: quiero sea privilegiado  
el intrépido Pepe entre los tres.

## Á COSTILLARES

¿Apasionado soy del gran Romero?  
No: Del señor Joaquín por excelente  
soy partidario. Nunca á el diligente  
Pepe Hillo he graduado por torero.  
En Perico el valor le considero  
empleado muy mal: Es evidente  
que está en Joaquín. También es aparente  
el que Pepe Hillo muestra verdadero.  
Conque discurro queda declarado  
á quien estimo más de todos, pues  
ya he dicho de que es Pedro el afamado  
quien no me gusta. Costillares es.  
Tampoco quiero sea privilegiado  
el intrépido Pepe entre los tres.

## Á ROMERO

¡Apasionado soy del gran Romero!  
No del señor Joaquín por excelente  
soy partidario: nunca á el diligente  
Pepe Hillo he graduado por torero.  
En Perico el valor le considero.  
Empleado muy mal es evidente  
que está en Joaquín. También es aparente  
el que Pepe Hillo muestra verdadero.  
Conque discurro queda declarado  
á quien estimo más de todos, pues  
ya he dicho de que es Pedro el afamado.  
Quien no me gusta Costillares es:  
Tampoco quiero sea privilegiado  
el intrépido Pepe entre los tres.»

El autor, cuyo mérito no calificaremos, quiso quedar bien con todos, dejando al aficionado que colocase, donde bien le pareciera, los signos ortográficos, según sus inclinaciones le llevasen á favor de cualquiera de los tres diestros. Algún soneto más se publicó en la misma época (1790), incluyendo en él á Pepe Conde, torero acreditado; pero del contenido de ambas composiciones se desprende, á nuestro modo de ver, por lo encomiástico de las frases, más predilección por los maestros Romero y Costillares, que por los otros espadas. La emulación entre dichos maestros, debió ser muy marcada, si hemos de atender á la circunstancia especial y poco frecuente, de que en la corrida verificada en Madrid el 26 de Octubre de 1789 trabajaron alternando Romero y Costillares, sin consentir ninguno en el redondeo otros lidiadores, que los que componían la cuadrilla de cada uno.

Podríamos exponer nuestra opinión, fundándola, acerca de los matadores de toros que en dichas competencias se llevaron la palma; pero cuando viniéramos á hablar de los tiempos modernos, sería fácil que los apasionados de unos espadas manifestasen distinto criterio, puesto que de gustos no hay nada escrito, y nosotros no somos capaces de componer sonetos ni otras poesías, que puedan interpretarse á placer de quien las lea, con sólo variar los puntos y comas que el autor omitió de intento en la que va copiada. En la conciencia de los inteligentes en el arte de torear, está bien grabada la memoria de los que le han practicado más fielmente, observándole sin adulteraciones y en toda su pureza; ¿á qué hablar, pues?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## ¡ ANIMATE !

## Á MI QUERIDO AMIGO MARIANO DEL TODO

Hoy que Alicante rebosa  
animación y alegría,  
y la gente sólo piensa  
en las dos grandes corridas  
organizadas por los

chicos espectaculistas,  
que no reparan en gastos  
y saben tirar la gaita  
para dar alto renombre  
á nuestra fiesta taurina;  
hoy, repito, buen Mariano,  
recuerdo tu personilla  
con más afán que otras veces,  
con verdadera fatiga,  
pues pienso que es un dolor,  
si no dolor, tontería,  
que por tedio ó indolencia  
te quedes en esa villa,  
como Cachupín en casa,  
y sin ver nuestras corridas.  
Mira que los matadores  
son el Cara y el Guerrero,  
el Bonarillo y Reverte,  
que van á hacer maravillas.  
Los bureles son del Duque,  
de Muruve y del curita  
Solís y de Pepe Orozco,  
es decir, *canela fina*.

Con tan buenos elementos  
ha de resultar lucida  
la cosa, ó por San Crispín,  
en el Cielo no hay justicia.  
Que aquí se sabe de cierto  
que no hay camamas indignas  
como las que os da en Madrid  
Bartolillo el de Sevilla.  
Conque, animate, Mariano,  
dale un quiebro á la oficina,  
y zámpace en Alicante  
dentro de cuatro ó seis días,  
para pasar otros tantos  
entre juega y juega fina,  
dándonos unas fricciones  
de jerez y manzanilla,  
y unas duchas de mistó  
con el rico *condomina*.

Si ves en esa á un *Barquero*  
que navega en su barquilla  
por los mares de *El Heraldo*,  
siempre cantando alegrías,  
me lo coges de una oreja,  
y sin andarte en chiquitas,  
que quiera ó no quiera, le haces  
venir en tu compañía.  
Y una vez en Alicante,  
donde tenéis gente amiga,  
habéis de pasar al pelo  
media docena de días.  
Mira, que de éstos, Mariano,  
entran muy pocos en libra.

A. O'LANZO.

Alicante, 15 Junio-92.

## UN PINTOR Y UN CUADRO



No hace aún mucho tiempo, en 3 de Abril de 1880, fallecía en esta corte, donde había nacido en 3 de Febrero de 1828, el insigne artista Manuel Castellano, después de haber obtenido envidiables y repetidos triunfos en las exposiciones nacionales y extranjeras, y conquistado justísimo renombre. Varios de sus lienzos figuran hoy en el Museo del Prado, y su grata memoria se conserva y conservará por cuantos tuvimos la suerte de ser sus amigos, pudiendo apreciar las altas cualidades que le adornaban, su aménisimo trato, su extensa erudición, principalmente en asuntos literarios y artísticos, y hasta sus características genialidades, que le llevaban á formar las más extrañas colecciones, muchas de las cuales se han perdido dolorosamente con su fallecimiento.

Manuel Castellano puede decirse que no tuvo vida privada: habitaba en los saloncillos de los teatros del Príncipe y de la Zarzuela; en la antigua sociedad de Bellas Artes: en la tertulia del café de Levante, que se llamó *el Parnasillo*, y que ha ido disolviéndose por la muerte de sus individuos; en la calle de Sevilla y en la Plaza de Toros; en todos los sitios en que se rendía culto á las letras, á las artes y á las costumbres genuinamente españolas. Sus repetidos viajes al extranjero, no le habían hecho perder nada del carácter madrileño que le acompañó siempre, dotándole de peregrino ingenio, réplica oportuna y feliz, memoria privilegiada, facilidades de narrador y aptitudes de poeta.

Sus varias tendencias se encuentran retratadas en su producción pictórica.

El sentimiento patriótico le dió tema para sus celebrados lienzos, *Muerte de Don Luis Daoiz y defensa del Parque de Artillería en 2 de Mayo de 1808*; *Muerte de Don Pedro Velarde* y *El ejército español en Dinamarca, jurando las banderas de la independencia*.

Sus tendencias literarias y sus aficiones históricas le hicieron concebir sus cuadros *La prisión de Valenzuela* y *La muerte del Conde de Villamediana*.

La afición a las costumbres populares le llevó a pintar *El patio de la cuadra de caballos en la Plaza de Toros antes de una corrida*; tema preferente de los párrafos que siguen.

Representa el cuadro el pátio aludido en la antigua Plaza de Toros, momentos antes de la corrida, y el autor supo interpretar de maravillosa manera la animación característica del momento. Espadas y banderilleros forman animados grupos, hablando con los grandes aficionados de la época, sus apoderados y otros amigos; los picadores han montado ya, y concurren a dar más variedad y carácter a dichos grupos; los perros de presa que aún autorizaban los reglamentos de la fiesta taurina, aparecen en primer término, contenidos por su encargado, y en segundo término, a la izquierda, se ven las mulillas de arrastre. Por la puerta central del fondo distínguese muchedumbre de hombres y muchachos, disfrutando del espectáculo, en aquella parte del mismo que es gratuita, y hasta deben tener intentos de invadir el local, a juzgar por la actitud del centinela del Cuerpo de Ingenieros, que les hace retirar ó contenerse, argumentándoles con la culata del fusil.

Las especiales condiciones de la composición pictórica hacen que la atención del espectador no pueda fijarse en determinado grupo, por ser igualmente interesantes los tres del primer término del cuadro, y por sollicitársela al propio tiempo los demás personajes, ya por su notoriedad en la época en que fué el lienzo pintado, ya por la que adquirieron más tarde, ya, por último, á causa de la representación que tuvieron en esferas distintas á la del toreo. Cuadro de retratos, su principal mérito estriba en el parecido de los mismos, y bajo este aspecto constituye un documento de consulta, al que ha de acudir muchas veces.

Allí, en efecto, figuran Francisco Montes, concepuado por los inteligentes como el primer director de lidia, y llamado por su biógrafo Sánchez de Neira, «el primer torero del siglo presente»; Francisco Arjona Herrera (Cúchares), el discípulo de Juan León, de carácter algo atrabiliario dentro de su profesión, pero de generosos ímpetus, que demostró en numerosas ocasiones de su vida; José Redondo (el Chiclanero), en quien se aunarón la inteligencia, la gallardía y la gracia, y á quien Azcutia llamó «entre todos los diestros, el más diestro», y que murió prematuramente á la edad de treinta y cuatro años; Julián Casas (el Salamanquino), que no ocupó el primer puesto en el toreo por los terribles competidores que tuvo en su época; Cayetano Sanz, el maestro de la lidia clásica, que no ha tenido rival lanceando de capa, ni muchos sucesores en la suerte de recibir; Angel López (Regatero), banderillero inmejorable y persona de excelente trato; Matías Muñiz, también banderillero de fama; José Trigo, el picador que, alardeando de brazo, picaba con el regatón; Bruno Azaña, duro y de voluntad en la suerte de varas; Mariano Cortés, Antonio Osuna (Chola), José Muñoz, el émulo de Trigo; Mariano Antón, que á la sazón comenzaba á correr toros, como asimismo José Antonio Suárez (Culebra), y otros diestros. Entre los aficionados del cuadro de Castellano, figuran: D. Alejandro Latorre, apoderado del espada Montes, y de quien este diestro genial decía que «su toreo lo había perfeccionado en Madrid, gracias á los consejos de los verdaderos aficionados, y en particular de D. Alejandro Latorre»; D. Antolín López, apoderado que fué de Cúchares, y que contribuyó tanto como el mismo diestro á formarle su reputación; Barrutia, el Brigadier de ejército, tan conocido en los círculos teatrales y literarios; el Coronel Trives, cuya semblanza hizo recientemente Eduardo Saco en unos curiosísimos artículos sobre la tertulia de la Zarzuela; el correo de gabinete Sr. Cuesta; D. Joaquín Marraci, tipo del madrileño, que no faltaba en ninguna función, lo mismo artística que religiosa, alegre que fúnebre; el célebre relojero D. Juan Laplaza, cuyo establecimiento venía á ser cátedra de tauromaquia, en la que nunca faltaban diestros ni aficionados; el hábil tallista de cámara D. José Leoncio Pérez; Sres. Gálvez y Aymerich, y por último, el cantor de la Imprenta, el ilustre poeta don Manuel José Quintana, pocos años antes de que España le rindiera tributo de admiración, coronándole por mano de la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II.

Por la ligera enumeración que antecede, puede colegirse la importancia de la obra del entusiasta Castellano, autor de otros lienzos de mayor entidad que figuraron en la colección del Sr. Carmona. El cuadro fué pintado en 1852; pero por natural tributo de admiración al célebre Montes, que había fallecido en 4 de Abril del año anterior, el artista le hizo figu-

rar en el grupo central, donde aparece hablando con el Brigadier Barrutia. El lienzo estuvo en la Exposición Universal de París de 1855, donde llamó poderosamente la atención; figuró después en la primera de nuestras Exposiciones Nacionales de Bellas Artes (1856), y agraciado con una mención honorífica, anuncio de mayores triunfos del artista, fué adquirido por el Gobierno, y se conserva en el Museo Nacional del Prado, con el núm. 945.

Cuarenta años hace que el lienzo fué pintado, y la casi totalidad de los retratados por el pintor, incluso éste, han fallecido.

Lo que no morirá nunca es el recuerdo de los diestros y aficionados de 1852, ni la justa fama del ilustre artista que supo darles más duradera existencia material con su habilísimo pincel.

M. OSSORIO y BERNARD.

## SIN RUMBO FIJO

Sr. Director: Grande honra es para mí, aficionadillo de última fila, el colaborar, aunque sea accidentalmente, en periódico tan acreditado y discreto como LA LIDIA, que tiene ganado en buena lid el primer puesto en el periodismo taurómico, en el que goza de envidiable reputación y fama.

Pero al caberme esa honra, siento en el alma no poder corresponder cual merece tan ilustrada publicación, por dos motivos: primero, por mi carencia absoluta de merecimientos literarios, y segundo, por sobra de ocupaciones, que absorben ellas para sí todo el tiempo. Y esto, unido á aquello, me trae preocupado y perplejo sin saber ni hallar tema para escribir siquiera cuatro cuartillas y salir del atolladero en que me encuentro metido.

¿De qué hablar, pues? De Alicante, de esta hermosa región levantina, de las excelencias de su suelo y de la pureza de su cielo. ¡Bah! Eso lo han cantado ya cien poetas de cien modos distintos, y todos brillantemente, para que yo, escritorcillo de á tres al cuarto, tuviera suficiente osadía para meterme en tamañas aventuras. ¿Hablaré de las corridas que ha llevado á cabo el *Especta-Club*, desde su constitución, corridas que han repercutido por todos los ámbitos de España y hasta de Europa, por lo magníficamente que han sido presentadas todas, cosa nunca vista en este país, y quizá en ninguno, como no sea como aquí sucede, reuniéndose unos cuantos caballeros en Sociedad, dispuestos á derrochar el dinero, adornando la fiesta de ciertos atractivos que la hacen más bella y agradable? Tampoco seguiré hablando de esto, porque ya lo han dicho otras plumas mejor cortadas que la mía.

¡Pues, señor, de qué diré yo algo que sea nuevo, ó que pueda interesar á los lectores de este periódico! ¿De la propaganda que en estos momentos está haciendo el *Especta*, para las próximas corridas; de los sellos de F6; de las carteritas de Bañuls; de los billetes de Soler; de los bonitos y bien dibujados carteles de Perea; de los programas confeccionados en Valencia; de...? Pero, ¿de qué estoy ocupándome, si hasta los niños de pecho tienen algún ejemplar de lo enumerado, para entretenerse y dar tregua á sus lloros? ¡Nada; por más que torture mi caletre, no doy pie con bola, y no salgo del círculo en que me he metido! Todas las ideas que bullen en mi cerebro son espectaculistas, recuerdos de lo pasado, esperanzas de lo porvenir. Me acuerdo del debut de la Sociedad, de aquel *Jovato*, de Ibarra, negro como la conciencia de un prestamista y bravo como un león, causando terror en las cuadrillas y sembrando la muerte por do quiera. Aun se presenta ante mi vista la silueta del piquero, dando costaladas, con la vara al hombro, dirigiéndose á los corrales en demanda de cabalgadura, á los breves momentos de haber salido montado. Á mi memoria asaltan los nombres de todos los toros que se han lidiado, desde que el *Especta* tiene esta Plaza en arriendo. Aquel *Cerrajero*, de Veragua, tan guapo, tan codicioso y tan noble. Aquel *Campasolo*, de Muruve, tan boyante, tan bravo y de tanto empuje. Todo lo notable, todo lo magnífico que ha hecho la Sociedad, me aturde, al mismo tiempo que pienso, confundiendo unas ideas con otras, en las próximas corridas; en los días 26 y 29, y pasan por mi imaginación los nombres de los ganaderos que nos brindan sus toros: Veragua, Muruve, Orozco, Solís, seguidos de los diestros que habrán de lucir sus gracias y habilidades en nuestro Circo; Cara-ancha, Guerrita, Bonarillo, Reverte; en el entusiasmo, rayano en delirio, que tan fenomenal cartel ha despertado en el público; en qué toros quedarán mejor de las cuatro ganaderías; en... ¡qué

sé yo! el CAOS. Perdona, pues, Sr. Director, que no haya podido — por más esfuerzos que he hecho — concretar mi pensamiento á un solo asunto, y de esta suerte haber escrito el artículo que pensaba enviarle para el número extraordinario. Otra vez será.

Jesús ANILLO BARCA.

Alicante, Junio-92.

## UN PRESBITERO, REVISTERO DE TOROS

EN 1732

VI

(Continuación.)

Así finalizada la función gustosa de la mañana, llegó la tarde, bastante mente perezosa, si sus pasos se midieran al compás de los deseos (1); tal fué la presteza con que se vieron poblados los balcones de nobleza y hermosura, cuando ya que el sol iba templando algún tanto sus ardores, salió por el Ilustrísimo Imperial Senado lucida majestuosa comitiva á pasear la Plaza, previniendo inconvenientes y publicando acertadas providencias. Detrás de una numerosa multitud de Ministros, que precedidos de clarines y timbales, en bien enjaezados caballos, y vestidos á la Española, iban dando á entender la soberanía de su Príncipe, iban los señores Comisarios tan airoso, tan lucidos y tan señores de sus acciones en el manejo de los briosos nobles brutos que oprimian, que á verlos el Sulmonense, sin duda les diría:

»Si genus arguitur vultu, nisi fallit imago,  
»Nescio quem é vobis suspicor esse Deum,

»pero ya qué no esto...»

¿Por qué no, padre capellán?

Comparar á los alguaciles y concejales con los dioses, es suerte que se debe consumir valientemente.

En vez de consumir la andaluzada con auxilio de Ovidio, el autor «se echa fuera», y deja esta media estocada á lo Tibulo:

«... Pero ya que no esto, bien se puede decir de cada uno:

»Non illo quemquam formosius ulla priorum  
»Etas, humanum, nec videt illud opus.»

Harto mejor queda el diestro tomando de capa al corregidor de Toledo.

Capa pluvial, y de las más espléndidas que haya en la Santa Iglesia Primada, piden los siguientes lances: «Cerraba la seria, noble, majestuosa escuadra, el señor D. Bartholomé Espejo, Marqués de Olias, dignísimo Corregidor de esta Antigua Imperial Colonia, con cuya seriedad apacible, entre tan decorosa asistencia, pareció así como

»... medio dux agnime Turmus

»Vertitur signa tenens, et toto vertice supra est,

»y de cuyo acertado gobierno se puede decir, sin que la adulación entre á la parte:

»Tu Populos Urbesque, et regna ingentia finis:

»Omnis erit sine te litigiosus ager.

»Nulla tibi ambitio est, nullo corromperis auro,

»Legitima servas credita rura fide.»

Como oro en paño guardo yo ese bombo para cuando encuentre un gobernador civil, ó un concejal Presidente de la Plaza de Toros, ó un diputado provincial de la Comisión de Beneficencia, á quien conceptúe merecedor absoluto de tan altos elogios; caso inverosímil que llegará... cuando toque la trompeta el ángel de bulto que hay en la Fábrica de Tabacos de Sevilla, y bajen sus clavos los gigantones que guardan la puerta de la Audiencia de Zaragoza.

Volvamos á Toledo:

«Así por todo el ámbito de la Plaza,

»Tres equitum número turne, ternique vagantur

»Ductores,

»multiplicando en el Concurso su vista, á cada paso, »la admiración y el alborozo. Tanta era la majestuosa »pompa del paseo, tanta la aparatosa comitiva de Mi- »nistros, y tan en sumo grado la gallarda compostura »con que así los señores Comisarios como su Ilustrí- »simo Jefe,

»Fronatis lucent in oquis: quos omnis cuncteis

»Tinacria mirata fremit Trojaque juvenus.

»Apenas tomaron el Imperial, preparado Solio, cuando se vió en la Plaza el Excllmo. señor Duque de Sesar, que con el magnífico aparato, condeciente á su grandeza, venía de padrino de Don Miguel de la Canal Caballero, que había de torear esta tarde; siguióse inmediatamente el Excllmo. señor Marques de Ariza, que con igual magnificencia traía al estribo de su carroza á Don Luis Camargo, á quien venía apadrinando su Excelencia, y quien también había de quebrar algunos garrochones alentado. Dos vueltas dieron al Circo en donde se vieron tan hermanas la cortesania y la nobleza, que parecieron una misma: saliendo el

(1) «Si sus pasos se midieran al compás de los deseos.» Este es un par de octosílabos que el hombre nos mete al sesgo.

»Vulgo del error de su dictámen, con que suele juzgar  
»que lo noble está reñido con lo atento (1). Donde es  
»tan notorio todo, agravió fuera aún la expresión más  
»leve. ¿Dije quién son? Pues dije lo que basta, para  
»que corra el discurso, sin que jamás pueda correr el  
»exceso.

»Dejaron Sus Excelencias los coches, tomaron sus  
»preparados puestos, y así como

»Pandit terra sinus pluviasque à nubibus optat,  
»Cum macer ablato campus ab imbre sitit,

»la Plaza, que con el calor y la arena parecía una tras-  
»plantada Libia,

»Nec minus à pluvius queis turget in aere nubes  
»Optat in expositis larga venire sinus.

»Pues hecha una ardiente fragua  
»Por caridad ó merced,  
»Viéndose morir de sed,  
»Clamando estaba por agua.

»No tardó á su necesidad el socorro. En breve tiem-  
»po la inundaron copioso número de Monstruos que la  
»vertieron á mares, que sin duda fueron los que pro-  
»duce el Océano en las partes del Norte temidos ries-  
»gos de las embarcaciones, y yo no lo dudara, si como  
»eran las colas los grifos por donde vomitaban las lí-  
»quidas preñeces fueran los ojos. Tan gustosa fué la  
»inventiva, y al mismo tiempo tan pródiga, que el  
»gran Londoño, su autor, se labró en esta ciudad con  
»ella fijo monumento.»

Y á Juanelo Turriano, que lo parta una centella.  
Pero no concluye ahí el ditirambo en honor del gran  
Londoño, porque desde la prosa pasa el ameno capel-  
lán á la rima, y suelta esta redondilla, digna del iró-  
nico y socarrón autor del *Día grande de Navarra*:

«Y no se verá en Historia,  
»Aun siendo la más pintada,  
»Que una idea tan aguada  
»Quedase tanto en memoria.»

Me parece que el adelantarse al P. Isla en catorce  
años, no carece de mérito.

En 1746 hizo el desenfadado jesuita su famosa des-  
cripción de las fiestas hechas en Pamplona con motivo  
de la proclamación del rey Fernando VI.

¿Quién sabe si tuvo presente esta otra descripción,  
al dar aquel estupendo bromazo á la Diputación de  
Navarra, con el célebre *Triunfo del Amor y la Leal-  
dad*, etc.!

Continuemos:

»Inmediatamente salió á despejar la Plaza el Señor  
»Don Nicolás de la Palma, Alguacil Mayor de esta Ciu-  
»dad, empleo que en propiedad añade á los antiguos  
»blasones de su casa. Sobre un alentado Bridón, tan  
»galán y brioso como él mismo, y á quien para gala le  
»sobraban los costosos arcos de aderezos y jaeces, sa-  
»lió haciendo de la hermosura alarde, pues le dotó el  
»Cielo (bien como de un todo de agradables prendas)  
»tanto de esta y más en esta ocasión, que se le pudo  
»decir:

»Hic est ille...

»Narcisus, vero dignus amore.

»Si bien, mirando el diestro manejo del caballo, la  
»gala, gentileza y bizarría de su airosa postura, el  
»agradable serio con que se hacía respetar se lleva-  
»ba tras sí los corazones que en su amor se exha-  
»lan, (2) dijo muy del caso el siempre venerado poeta.

»Extremus formaque ante omnis pulcher Julius  
»Sydoneo est invecus equo: quem candida Dido  
»Esse sui dederat monumentum et pignus amoris.

»Iba precedido de esforzada escuadra de soldados  
»veteranos, que recelando inquietudes, previno próvi-  
»da la madurez del imperial Cabilido, para asegurar el  
»sosiego; y mientras este Noble Adonis dió una vuelta  
»entera al Circo, ellos

»Inde alios ineunt cursus, aliosque recursus  
»Adversis spatibus alternosque orbibus orbis  
»Impediunt pugnaeque cient simulachra sub armis;

Tres citas de Virgilio y una docena de piropos para  
un solo alguacil mavor.

¡Y qué piropos! *El alarde de su hermosura... Los co-  
razones que en su amor se exhalan... Narciso... Adonis...*

Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido,  
como éste lo fué de un cura  
por bizarro ¡y por bonito!

»Con cuya disposición quedó la Plaza sin el menor  
»embarazo, dando lugar á que por la destinada puerta  
»se dejase ver Don Miguel de la Canal, que asistido de  
»dos diestros Lidiadores, venía en el color de la divisa  
»y libreas (que era verde), llenando el aire de espe-  
»ranzas, si en el airoso despejo, oprimiendo de un  
»morcillo andaluz el coraje y la nobleza. Tanto ardor  
»manifestaba, aunque afectaba sosiegos, que hubo  
»quien clamase con Virgilio:

»Hinc velator equo campo se se arduus infert.

»Con el mismo acompañamiento, libreas, aderezo y  
»divisa de color pajizo, en que publicaba su alentado  
»arroyo, le seguía Don Luis Camargo, su Toreador an-  
»tagonista, sobre otro animado torbellino, que en fuer-  
»za del ardor que generoso reprimía, por cada poro  
»parece que respiraba espíritu. Vió un su apasiona-

»do, no sé cuál, porque serían muchos, y queriendo  
»dibujar su gallardía, juzgó que dijo de este modo:

»Tais equos alacer media inter proelia Turnus  
»Fumantis sudore quatit.

»Tan igualmente robaron las atenciones, y engen-  
»draron cuidados, que indecisa la razón no sabía á  
»dónde ladearse; pero como dijo un célebre poeta de  
»estos tiempos, hablando á otro asunto, aunque algo  
»parecido:

»Si se mira cada uno  
»Como distinto de esotro,  
»El uno es mejor que el otro;  
»El otro es mejor que el uno.

»En las casas del Ilustrísimo Cabilido, se admira con  
»distinción á los otros, un dorado Balcon, donde algun  
»tiempo Católica Majestad honró en fiesta semejante  
»esta Imperial Ciudad con su presencia, el que guar-  
»dando el debido decoro á quien se dignó ocuparle,  
»sólo sirvió á dos Retratos de las dos Majestades Rey-  
»nantes (Dios les guarde), que bajo del rico Dosel del  
»Tanto Monta, se veían Astros mayores en lo hermoso  
»de este Cielo. En veneración precisa á los Originales  
»que representan, encaminaron á los Retratos el pa-  
»seo los dos Ilustres alentados Próceres, y en tres pro-  
»fundos cortesces acantonamientos manifestaron cum-  
»plir con la que reconocían amorosa si precisa deuda  
»á sus Reyes, sus Señores y sus Dueños; y dando un  
»medio círculo, lo que bastó para tomar el punto que  
»al Sólido del Ayuntamiento mira, anduvo su atención  
»hasta cumplir cortés sino tanto como antes lo que  
»pudo dictar la mejor política para con Príncipe tan  
»grande, que se miraba á la vista de sus Reyes, aun-  
»que en copia.»

Hoy van al Circo los propios  
Augustos Originales,  
y no hay un mal arrenero  
que les dé las buenas tardes.

»Cumplido que hubieron con lo cortés, lo atento y  
»lo garboso, tomaron los puestos para dar principio  
»con las suertes á la lid sangrienta de las Fieras.

»Utque belli signum Toletum ab arce  
»Extulit, et rancu strepuerunt cornua cantu  
»Utque acris concussit equos, utque impulit arma,  
»Ex templo turbati animi simul omne tumultu.  
»Mittitur et magni venulus Diomedes ab urbe.

»Luego que la señal hizo Toledo  
»Al eco del clarín que aliento inspira,  
»Tanto respondió en ambos el denuedo  
»Que hubo quien le juzgase noble ira;  
»Tembló cada caballo, no de miedo,  
»Si del coraje ardiente en que respira,  
»Cuando al Coso, cretense laberinto,  
»Salió un Toro asustando su recinto.»

Y con esto llegamos á lo más culminante de la na-  
rración, y al párrafo final.

(Se concluirá.)

SOBAQUILLO

## Toros en Madrid

9.ª CORRIDA DE ABONO.—19 DE JUNIO DE 1892

«No por mucho material  
es mejor el edificio»...

Esta es una verdad en forma poética, que aplicada á la  
novena corrida de abono, demuestra que la abundancia de  
toros y toreros, puede originar una función detestable, si-  
quiera revista los caracteres extraordinarios de milagrosa.

Demos de mano que la dichosa *glosopeda* tenga la culpa  
de que no puedan combinarse las corridas tal como están  
ofrecidas, y que obliguen á la Empresa á hacer uso de otras  
ganaderías. No insistiremos en el asunto, porque siempre  
resultará que el que maneje el panderó, hará lo que le dé  
la gana; pero creemos que en lo relativo al personal, no  
intervenga para nada la enfermedad que afecta á la raza bo-  
vina. Es decir, me lo *figuro yo...* que puede que me equi-  
voque.

En fin, que compensando unas cosas con otras, nos pre-  
sentaron un cartel con ocho reses y cuatro matadores, á ver  
si tragábamos el anzuelo, pero nos convertimos en el bachil-  
ler *Ni por esas...*

Debian ser los bichos de dos ganaderías, la de D. Diego  
y D. Pablo Benjumea y la de D. Angel Nandín; pero luego,  
por arte de *birli birloque*, intervino como tercera la de la  
Condesa de Patilla. Pertenecieron á la primera los lidiados  
en primero, tercero, quinto, sexto y octavo lugar, y hubo  
en ellos una desigualdad abrumadora en cuanto á lámina,  
pues al paso que se presentaron dos de presencia y respeto,  
los tres restantes vinieron flacos, pequeños, y dos de ellos  
con honores de chivos distinguidos. En lo que anduvieron  
menos mal fué en los cuernos, que casi todos los traían bien  
colocados. Cuanto á sangre, el comienzo no pudo ser más  
fatal, pues el que rompió Plaza fué fogueado á las primeras  
de cambio, y el que mejor cumplió, no pasó de voluntario.  
Tontos, quedados, huidos ó inciertos en el segundo tercio,  
arrastraron estos resabios al último, y dificultaron lo que  
no es decible la lidia. Total: que ayer justificaron el popu-  
lar pareado que expresa:

Los toros de Benjumea  
el demonio que los vea.

De los dos de Nandín, nadie pudo quejarse respecto á fa-  
chada; grandes, gordos, lustrosos, etc.; mas si pudo ponerse  
el grito en el cielo tocante á cualidades, ya que el segundo  
fué tardo y blando, quedado y apurado de facultades, y el  
cuarto topón, igualmente quedado y querencioso y de cui-  
dado, en los tercios respectivos.

El torete de Patilla, lidiado en séptimo lugar, fué volun-  
tario para las varas, incierto en palos y un ladronzuelo á la  
hora de la muerte.

Tomaron en conjunto los ocho animalitos 53 puyazos,  
propinaron 14 costaladas y dejaron fuera de combate 13 ca-  
ballos.

Conque si á ustedes les parece que el ganado fué acepta-  
ble, se lo regalo.

**Espartero**, de azul acero y oro, actuaba de primer mata-  
dor, y llevó la lidia con Jarana en los toros correspondien-  
tes á ambos, así como el Torerito y el Ecijano, en el turno  
contrario. El diestro sevillano se encontró con el primer  
bicho, cobardón y huído, y como Dios le dió á entender, sin  
nada bueno ni nada malo en la brega, se deshizo de él de  
media estocada á volapie en las tablas, muy aceptable. Ton-  
to y raquítico además el quinto, quiso cederlo á su bande-  
rillero Valencia, á excitación de algunos aficionados, pero  
no habiéndolo autorizado la Presidencia, lo trabajó con vi-  
sible desanimación, siendo la faena larga y dificultosa con  
la muleta, y dejando con el estoque una estocada atravesada  
y desprendida, otra baja y otra mejor á volapie, y nada  
más de particular.

**Torerito**, de ceniza y oro, estuvo demasiado inquieto y  
falto de aplomo en la muerte del segundo, con lo que queda  
dicho que la muleta ni castigó ni fijó. Poca conciencia  
sorprendimos también al herir, á pesar de que tuviese la  
fortuna de agarrar una estocada buena, después de un pin-  
chazo, entrando de lejos. Tuvo su miajita de ovación, mitad  
en serio, mitad en guasa, porque el público empezaba ya á  
ponerse bajo este sentido. En el sexto, que fué de los más  
manejables, estuvo regular en la brega, y lo despachó de un  
pinchazo sin soltar, una estocada buena á volapie, entrando  
bien, y un descabello al primer intento.

**El Ecijano**, de verde y oro, tuvo ayer mala fortuna. El  
tercero, que se reservaba un tanto, le hizo sudar la gota  
gorda, porque aunque el mozo mostró voluntad, carece en  
absoluto de recursos para pelear con estas reses. Achuchado  
y perseguido en los pases, hirió de mala manera, seña-  
lando seis pinchazos y dos estocadas, con acompañamiento  
de desarmes. En el séptimo fué el acabóse: el lidiador des-  
atentado, loco, pudo ser cogido cincuenta veces, y tuvo  
que apelar en una de ellas al recurso de arrojar al suelo  
para evitar peores consecuencias. Verdad que el toro era un  
pavito que quería coger, y tuvo al matador perseguido,  
desarmado, embrocado, tomando el olivo y en un continuo  
sobresalto. Entre estocadas y pinchazos contamos 10, y reci-  
bimos los tres avisos en los dos toros... ¡la mar!

**Jarana**, de corinto y oro, á la misma altura que el Eci-  
jano en el cuarto. Tampoco el bicho se dejaba matar, y el  
espada, con ánimo sí, pero sin inteligencia, fué achuchado,  
hociado y derribado, destrozándole la chaquetilla, que tuvo  
que cambiar por otra de uno de sus peones. Entre es-  
tocadas, pinchazos, metisaca, bajonazos y descabello, suma-  
mos también 10, y vimos llegar algún aviso. En el último,  
cumplió bastante bien con muleta y estoque, cobrándole de  
media estocada tendida.

Nada digno de mención en el resto de la brega. De los  
picadores, se distinguió Agustín Molina, y de los banderil-  
leros, Julián, Valencia y Garroche. Bregando Pulga y Va-  
lencia. Al echar un capote el Cuco, se escurrió y cayó, reco-  
giéndole el tercer toro, pero sin consecuencias: por eso de-  
cimos que la corrida puede considerarse como milagrosa,  
porque los toros repartieron cornadas en grande y afortuna-  
damente no encarnó ninguna.

La Presidencia, en la más supina ignorancia. ¡Dios la  
bendiga! La tarde, buena, y los productos de la entrada, es-  
casamente para pagar á la música, que dicho sea de paso,  
nos repite las composiciones más hechas del repertorio, tres ó  
cuatro veces todas las tardes. En conclusión:

Fué la corrida mala  
en esencia y presencia;  
pero, ¡vaya un derroche de paciencia,  
el de que hicimos gala!

Y en compensación, allá va un manojito de noticias, que  
sin garantizarlas en absoluto, proceden de muy autorizado  
origen:

—Decididamente no se lidiarán más toros de Lagarti-  
jo, y si el diestro corbobés no ha podido enagenar la gana-  
ría en buenas condiciones para Octubre próximo, la llevará  
al matadero.

—Se asegura que en las corridas que se verificarán du-  
rante las fiestas del Centenario, tomará parte en algunas,  
si no en todas las que se celebren en Madrid, el famoso  
diestro Salvador Sánchez (Frascuelo).

—Dícese también que en una de estas corridas, seis de los  
más renombrados matadores, banderillearán y darán muer-  
te á sus toros respectivos.

DON CÁNDIDO.

## LOS NOVILLOS Y LOS TOROS EN MADRID

Interesantes estudios históricos de Pascual Mi-  
llán: se hallan de venta en la Administración de  
LA LIDIA, al precio de CUATRO PESETAS.—25  
por 100 de descuento á los que adquieran ambas  
producciones.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.

(1) No es este mal dato para saber cómo apreciaba y juzga-  
ba el vulgo á la aristocracia en 1732.

(2) ¡Eche usted y no se derrame!



Estab. Tipográfico

de J. Falasol, Arenal, 27.